

INFORME SOBRE LA BRECHA DE EMISIONES 2020 MENSAJES CLAVE

NARRATIVA:

A pesar de una breve caída en las emisiones de dióxido de carbono causada por la pandemia de COVID-19, el mundo todavía se dirige hacia un aumento de temperatura superior a 3°C este siglo, más allá de los objetivos del Acuerdo de París de limitar el calentamiento global muy por debajo de 2°C y de hacer todo lo posible por no superar el umbral de 1,5°C.

Sin embargo, la implementación de medidas verdes para recuperarnos de la pandemia puede reducir alrededor de 25% las emisiones de gases de efecto invernadero previstas para 2030 y poner al mundo más cerca de la trayectoria de 2°C. Los gobiernos deberían hacer todo lo posible para impulsar una recuperación ecológica y aumentar la ambición de sus compromisos antes de la próxima cumbre climática de 2021.

Aunque la pandemia de COVID-19 provocará una caída en las emisiones en 2020, esto no acercará al mundo al objetivo del Acuerdo de París de limitar el calentamiento global muy por debajo de los 2°C, y proseguir los esfuerzos para limitar aún más el aumento de la temperatura a 1,5°C.

- El año 2020 está en camino de ser el más cálido jamás registrado, con una intensificación de eventos extremos como incendios forestales, sequías, tormentas y deshielo de glaciares.
- En 2019, las emisiones totales de gases de efecto invernadero, incluyendo el cambio en el uso de la tierra, alcanzaron el récord de 59,1 gigatoneladas de CO₂ equivalente (GtCO₂e).
- Se prevé que las emisiones de dióxido de carbono caerán hasta 7% en 2020. Sin embargo, a largo plazo, esta disminución significa una reducción de solo 0,01°C del calentamiento global para 2050.
- Los compromisos de los gobiernos en virtud del Acuerdo de París, conocidos como Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC), siguen siendo insuficientes de forma manifiesta. Las emisiones previstas para 2030 dejan al mundo en camino de un aumento de 3,2°C en este siglo, incluso si todas las NDC no condicionadas se implementan por completo.
- Los niveles de ambición reflejados en estos compromisos deben triplicarse para poner al mundo en la trayectoria de 2°C y aumentarse al menos cinco veces para limitar el calentamiento global en 1,5°C.

La pandemia es una advertencia de la naturaleza que nos llama a actuar sobre el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación. También representa una oportunidad para impulsar planes de recuperación en línea con la trayectoria de 2°C.

- La recuperación verde de la pandemia podría reducir hasta 25% de las emisiones que esperaríamos ver en 2030 según las políticas vigentes antes de la COVID-19. Esto supera con creces los recortes de emisiones que se obtendrían con las NDC no condicionadas, aunque se necesitaría más para lograr la meta de 1,5°C.
- Una recuperación verde podría situar las emisiones en 2030 en 44 GtCO₂e, dentro del rango de emisiones que ofrece un 66% de posibilidades de mantener el aumento de temperatura por debajo de 2°C.
- Las medidas que deben priorizarse incluyen el apoyo directo a las tecnologías e infraestructuras de cero emisiones, la reducción de los subsidios a los combustibles fósiles, la eliminación de las nuevas plantas de carbón y el impulso a las soluciones basadas en la naturaleza, incluyendo la restauración de paisajes a gran escala y la reforestación.

Hasta la fecha, se ha perdido en gran medida la oportunidad de utilizar las medidas de recuperación para acelerar una transición verde. A menos que esto se revierta, los objetivos del Acuerdo de París estarán cada vez más lejos de ser alcanzados.

- Alrededor de una cuarta parte de los miembros del G20 han dedicado parte de su gasto -hasta 3% del PIB- explícitamente a medidas bajas en carbono.
- Para la mayoría, el gasto ha sido predominantemente alto en carbono, lo que implica emisiones negativas netas, o neutras, sin efectos perceptibles sobre las emisiones.
- No obstante, sigue existiendo una gran oportunidad para que los países implementen políticas y programas de bajas emisiones de carbono. Los gobiernos deben aprovechar esta oportunidad en la próxima etapa de las intervenciones fiscales de la COVID-19.

El progreso en política climática más importante de 2020 es el creciente número de países que ha prometido alcanzar la neutralidad de emisiones a mediados de siglo. Para que sean factibles y creíbles, estos compromisos deben traducirse urgentemente en políticas y acciones sólidas a corto plazo y reflejarse en las NDC.

- Hasta el momento de la finalización del informe, 126 países que producen 51% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero habían adoptado, anunciado o estaban considerando metas de neutralidad de emisiones. Si Estados Unidos adopta un objetivo de cero emisiones netas para 2050, como sugiere el plan climático Biden-Harris, esta proporción aumentaría a 63% de las emisiones mundiales.
- Aunque estas metas de cero emisiones netas son alentadoras, se destaca una gran discrepancia entre su ambición y el nivel inadecuado de ambición de las NDC.
- Más países necesitan desarrollar estrategias a largo plazo consistentes con el Acuerdo de París, y las NDC nuevas y actualizadas deben ser consistentes con los objetivos de neutralidad de emisiones.

Los sectores del transporte marítimo y la aviación, que representan 5% de las emisiones mundiales y siguen en crecimiento, también requiere más atención.

- Si las tendencias actuales continúan, las emisiones internacionales combinadas del transporte marítimo y la aviación probablemente consumirán entre 60% y 220% de las emisiones de CO₂ permitidas para 2050 en el escenario de 1,5°C.

- Si se incentivan, las mejoras en la tecnología y las operaciones pueden mejorar la eficiencia en el uso de combustible en el transporte, pero los aumentos de demanda proyectados significan que esto no resultará en la descarbonización y en reducciones absolutas de CO₂. Ambos sectores deben combinar la eficiencia energética con un rápido abandono de los combustibles fósiles.
- Se requieren políticas adicionales para impulsar cambios en la tecnología, las operaciones, el uso y la demanda de combustibles.

Una acción más enérgica debe facilitar, alentar y exigir cambios en el comportamiento de consumo del sector privado y los individuos.

- Alrededor de dos tercios de las emisiones globales están vinculadas a las viviendas particulares, según la contabilidad basada en el consumo. Los sectores residencial, alimentario y de movilidad contribuyen cada uno con alrededor de 20% de las emisiones asociadas a los estilos de vida.
- Los gobiernos deben alentar a los consumidores a evitar un alto consumo de carbono y facilitar este proceso. Posibles acciones incluyen la sustitución de los vuelos domésticos de corta distancia por el uso del tren, crear incentivos e infraestructuras para permitir el uso de bicicletas y automóviles compartidos, mejorar la eficiencia energética de las viviendas, proporcionar energía limpia por defecto a través de los proveedores de electricidad y diseñar políticas para reducir el desperdicio de alimentos.
- Las emisiones combinadas del 1% más rico de la población mundial representan más del doble que las del 50% más pobre. La élite deberá reducir su huella al menos 30 veces para mantenerse en línea con los objetivos del Acuerdo de París.